

EDUARDO VASCO

EL CASTIGO SIN VENGANZA ES LA PRIMERA GRAN TRAGEDIA DEL TEATRO ESPAÑOL



EDUARDO VASCO, DIRECTOR DE LA CNTC



Eduardo Vasco opina que Lope de Vega quedaría fascinado por los textos de Mateo Bandello, un modelo de literatura que encaminó sus contenidos hacia la tragedia más efectiva, el libertinaje y las venganzas sangrientas. *Queda seducido por un tipo de relato donde prima la imaginación por encima de la verosimilitud, describe licenciosas costumbres y aborda situaciones en las que tienen gran importancia la sensualidad y los conflictos amorosos entre personajes que se muestran socialmente irracionales, empujados casi siempre por el poder irrefrenable de un amor extremo*, comenta el director de *El castigo sin venganza*, Eduardo Vasco, quien considera dicho texto como *la primera gran tragedia del teatro español*.

Para Vasco, siendo italiana la historia, acaba pareciendo en la versión teatral de Lope de Vega algo muy español: *el honor que obliga, que empuja a responder puntualmente y que resulta tan frágil y fácil de perder como difícil de recuperar; la reputación, la opinión de los otros exige que la solución sea rápida, eficaz y secreta. El poeta, sensible conocedor de su tiempo, sabía que en el mundo de la apariencia el honor es lo que mueve con más fuerza los afectos, y la nobleza, que sustenta el orden establecido, es el contexto idóneo para plantearlos. Junto a esto, cómo no, finalmente la envidia, también presente y determinante en la historia como arma eficaz, anónima y certera. El honor español de nuevo, que aparece ineludible, una guerra como acto purificador y el paso por Roma, a donde siempre han acudido los hombres más viles, emperadores, dictadores y asesinos varios a legitimar ante el mundo sus vidas miserables. La religión administrada por los hombres como moneda de cambio, como tantas veces a lo largo de la Historia, y otra vez el honor como valor irrenunciable y fuerza garante de los estamentos sociales que ostentan los privilegios.*

Pero el director manifiesta algunos reparos sobre el repetido tema de la honra, que considera un lastre de nuestro teatro clásico, basada la mayor parte de su ingente producción en dicho pilar. *Es como el tema*

que no puede ser contemporáneo porque ya no se estila: las personas se divorcian y el adulterio es una práctica común en las sociedades modernas. Eso hace que un dramaturgo como Shakespeare trascienda mucho más que Lope de Vega o Calderón. Según estima Eduardo Vasco, en nuestra realidad no estamos tan lejos de estos gobernantes oscuros, maestros en ocultar la verdad, ni de la preocupación por las apariencias, ni de la envidia, ni de las guerras religioso-económicas. Tampoco de creer que la felicidad pueda ser eterna pese a todo lo demás, cegados en nuestra propia Arcadia.

Lope condensa en *El castigo sin venganza* su mejor técnica, su mejor verso, su experiencia en la vida, su capacidad de adaptación a los nuevos vientos. *Realiza un esfuerzo titánico de lucha contra el tiempo, que los ha envejecido a él y a su arte, y así en el llamado ciclo de senectute nos encontramos algunos de sus más bellos títulos. Y parece que quería componer una tragedia, así la nombra hasta tres veces, género de poca fortuna en España y no tan del gusto del vulgo como lo fue en otros países. Una tragedia a su manera, plagada de momentos que dan relieve a los personajes, escrita con el tono y altura necesarios que tal género requiere y con algunos apuntes sugerentes que nosotros hemos utilizado tratando de reforzar el aliento, el fatum clásico: Isabel Andreini, una actriz mítica de las compañías italianas, que es citada por Lope en tres de sus obras, aparece en *El Castigo* como la probable voz que, premonitoriamente, enfría el ánimo del Duque mientras escucha el ensayo de una comedia. Otro cruce de realidades y apariencias.*

El director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico asegura que en esta comedia tardía de Lope, como en todo su teatro último, *el amor, que ha protagonizado su dramaturgia casi de manera absoluta, es ya otra cosa; no es un juego de galanteos y satisfacciones entre damas y caballeros, ni tampoco el enamoramiento cortesano doliente; es una pasión compleja, poderosa y madura que no entiende de formas, contextos ni*

convenciones. Doblega toda voluntad a un único deseo: la posesión del ser amado física y espiritualmente, sin que nada más tenga sentido. Una vez conseguido, abandona a los amantes a su suerte, y ellos, ocupados, ebrios en su labor, no recuerdan el viejo epitafio latino. La muerte también habita en Arcadia.



UNA OBRA CANÓNICA DEL TEATRO ESPAÑOL



LOPE DE VEGA



Lope de Vega firmó en Madrid *El castigo sin venganza* en 1634, y al año siguiente es incluida en la Parte XXI de sus comedias, aunque es en la edición de 1647 cuando el editor incluye el revelador subtítulo *Cuando Lope quiere, quiere*. Como en Castilla estaba prohibido imprimir teatro por aquel entonces, Lope tuvo que editarla en Barcelona. Lope se basa en una historia italiana escrita por Mateo Bandello (1485-1561), basada en hechos reales, que se publica en España en 1589 con el título de *Historias trágicas ejemplares*. De Bandello tomaría el dramaturgo argumentos y recursos para más de una decena de comedias y algunas de sus novelas.

Corrían los años más amargos de la vida del dramaturgo (pierde a su hijo Lope Félix y su hija de 17 años, Antonia Clara, se fuga con un galán llevándose joyas y dinero), mientras

que Calderón, exultante (38 años más joven) triunfa en los corrales y el escenario del Palacio del Buen Retiro. La nueva generación de dramaturgos empieza a transformar con éxito las formas teatrales de la época y los gustos de un público cortesano, predispuesto a las nuevas sensibilidades. Lope de Vega debe reaccionar y lo hace escribiendo una obra que se encuentra entre las más bellas de toda nuestra literatura dramática. Sólo una representación de la mencionada obra se llevó a cabo, ya que algunos estudios apuntan a que fue censurada tras su estreno por influencias de José de Pellicer, cronista de Felipe IV, quien ya había sido ridiculizado en otra comedia, *La noche de San Juan*, y en algún soneto de sus *Rimas de Burchillos*. Tanto Lope como Pellicer se venían desacreditando mutuamente desde 1629, en su batalla por hacerse con el cargo real que finalmente obtiene Pellicer. *El castigo sin*

venganza volvió a representarse dos o tres veces ya en fechas próximas a su muerte, acaecida en 1635 en Madrid. En los últimos veinte años han montado esta compleja pieza del teatro español, Miguel Narros, en Bruselas; Víctor Castillo, en México; Yolanda Mancebo, en Chile, y Adrián Daumas, hace dos temporadas, en el Festival de Teatro Clásico de Almagro.

